

LA CRISIS DE LOS MAJOS

Con singular audacia se pretende la impunidad de los responsables

En verdad que suponíamos con escasa similitud al Gobierno que juró a la hora del mediodía del lunes último. Pero no es menos cierto que no le creíamos de existencia tan fugazísima. Los nuevos ministros han pasado de la vida ministerial a la muerte en poco más de horas veinticuatro. Y con ellos se han ido barrancos abajo los demás consejeros, con Sánchez Guerra por delante. Otra vez se planteó en la tarde de ayer la crisis total, y ésta vez con más seriedad y trascendencia que la que tuviera en la noche del sábado último. Mala fue la noche del sábado para el presidente dimisionario. Las brujas celebraron su aquilarse y endemoniaron al presidente, que ayer fué por los demonios arrastrado.

Otra crisis! Habremos de denominarla la crisis de los majos. Evidente. En la tarde de ayer, en el Congreso, se hizo por Sánchez Guerra y por Cierva la más descañada ostentación de la majeza. La chultría, la majeza hampona salió a plaza para ponerse delante de los altos responsables, políticos y militares, y encarrarse, faca en mano, con las acusaciones, gúrdolas: «¡Atrás! La irresponsabilidad es consustancial con la política conservadora, y la política conservadora dispone, con ratificación recientísima, de la confianza de la Corona.»

En tramitación una propuesta de acusación contra el Gobierno de Allendesalazar, alcanzando los términos acusatorios al conde de Bugallal y a Cierva, se presentó el jefe del Gobierno ante el Congreso, primeramente, en solidaridad con Cierva, por la inclusión de un hermano de éste en el Gobierno, y después, envanecido con la majeza del cacique murciano, en actitud de coacción, al exigir un voto unánime de la Cámara para restituir en la presidencia a otro acusado, al conde de Bugallal.

Sánchez Guerra retó, acusó a la Cámara. Cierva superó a Sánchez Guerra. Y en aquel pugilato de majeza política, a los puntos suspensivos del uno y del otro sucedió el punto final, puesto por el jefe del Gobierno, sombrero en la cabeza y pies en polvorosa camino de Palacio. A la majeza sustituyó el miedo; al ataque, la huida vergonzosa. Después de desprenderse de la dignidad para luchar, sucumbieron ausentes de dignidad. Fué aquello el Annual del partido conservador.

Esto no nos importa. Mejor dicho, ante esa huida sería plena nuestra satisfacción, y a primera hora la hubiera provocado nuestra minoría, cuando Besteiro puso unas apostillas a la solución de la crisis del sábado. Pero era tan fácil hacer el juego a la majeza emperadora de la impunidad! La truhanería política de la irresponsabilidad, tan propicia estaba a vestirse la túnica de Catón, y tan peligroso resultaba el equívoco de atacar al Gobierno en su nueva constitución aparecer, y resultar ser de hecho, inconscientemente, cómplice en la cobertura de los responsables, que, de propio intento, Besteiro soslayó el ataque, como más tarde las oposiciones rehulan el acudir al terreno de la violencia, a que eran retados por las palabras de Sánchez Guerra, por la propuesta de Domínguez Pascual, por las interrupciones incorrectas de la mayoría.

Oportunamente informamos desde estas columnas al pueblo de la maniobra que se realizaba para impedir la reapertura del Parlamento. Se tomó entonces por instrumento las discordias entre Millán Astray y las Comisiones informativas. Aquella maniobra no triunfó. El Gobierno de Sánchez Guerra la esquivó, y al Parlamento vino; pero, ¡ay!, que lo que parecía un acto de dignidad política, una prestación de respeto a la opinión pública, que demanda las responsabilidades, se ha ido descubriendo como un contrajuego de Sánchez Guerra, que, coincidiendo con la pretensión de la irresponsabilidad, se separaba de aquellos maniobros en la sustanciación de un plato de majeza de partido.

Antes de inaugurar las tareas parlamentarias la maniobra se planteaba en estos términos: Crisis que quisiese a Sánchez Guerra la jefatura del partido conservador, y que con la clausura del Parlamento mantuviera la impunidad de los responsables.

Ya dentro de la vida parlamentaria, Sánchez Guerra ha hecho con la bandera de la irresponsabilidad el enganche de fuerzas conservadoras bajo su jefatura.

Doces mil cadáveres de españoles víctimas de la catástrofe marroquí han servido de plataforma para el miserable juego político de disputar la posesión de una jefatura de partido.

Esta es la realidad de la situación política que ayer subrayó la majeza de dos contendientes que, a un presentándose aliados, en ese crítico momento se asistieron alevosos golpes, puesto que ayer, en los instantes más culminantes de la

tragedia política, ¿qué hizo Cierva, si no intentar, y casi lograr, alzarse con el santo y la limosna de la jefatura por la cual Sánchez Guerra había hecho jirones una dignidad política que venía simulando?

Digámoslo claro. La crisis fué provocada ayer con gallardía. Sánchez Guerra huyó del Congreso cuando vio que no podía sacar la declaración de irresponsabilidad para el conde de Bugallal, y cuando Cierva se metió en los terrenos de la jefatura y le iba a las alcancas con grandes ventajas.

Un hecho irrefutable: Las derochas no quieren las responsabilidades. La acusación de Cambó, siguiendo éste la ruta de Maura, quien a su vez apoyaba la ac-

titud del líder regionalista, era un artificio monstruoso levantado sobre la base firme de los votos del Senado para otorgar una absolción en su día, sustrayendo a Berenguer, al mismo tiempo, de la jurisdicción del fuero militar.

Sánchez Guerra, después de anunciado que los votos conservadores estarían frente al voto de censura de los liberales; luego de retractarse de haberse sumando a la velada acusación de Maura, e inmediatamente de lanzar de su lado a dos ministros no más acusados que Cierva lo está, y en cambio sumaba al Gobierno a este trágico figurón de la política del régimen, ¿no patentizaba que no quería las responsabilidades?

Y lo más grave... Lo más grave es que toda esa actuación acababa de obtener la confianza de la Corona, que se había distanciado una vez del sentir justiciero del pueblo y de la expresión del Parlamento. Materialmente, ayer cayó el Gobierno. Moralmente, cayó también el régimen. Nadie lo derribó, porque la manobra estaba clara. Se cayó con los ciegos, violentos; pero cobardes.

Pero se equivocan si creen que con la crisis se han salvado las responsabilidades. Eso, ¡no! Eso, ¡no!

capitadamente, el señor Cambó y nosotros; pero el presidente del Consejo reclama su prioridad reglamentaria y habla. Demanda que se resuelva en el acto sobre la propuesta del señor Domínguez Pascual y vincula a ella la vida del Gabinete. «¡No, no!», gritan de las izquierdas. «¡Sí!», grita, iracundo, el señor Sánchez Guerra, mientras aporrea el pupitre. «¡No!» «¡Sí!»

Y entonces acontece lo más insolito. El señor Sánchez Guerra exclama: «Puede el señor presidente levantar la sesión, porque no hay Gobierno.» Cogió su sombrero y su bastón y se va hacia la puerta seguido de los fieles amigos que han sido ministros durante veinticuatro horas.

Aquello es una huida, una fuga, una desbandada; aquello es el Annual del Parlamento español. El señor Sánchez Guerra sucumbe; pero sucumbe como los que se apellotonaron, desparovidos, a la salida de Annual, en el barranco de Izumar, huyendo.

Sucedense unos segundos de esturpe. El señor Cambó marcha, descomulgado hacia los bancos del centro. Un hijo del señor Cierva salta por los bancos para ir al encuentro. De repente, la figura gigantesca del señor Bastos forma un muro entre ambos. Los regionalistas van tras de su líder. Andan los palos por el aire. Empellones, desnuestos...

De las tribunas salen gritos agudos, gritos subversivos, como los que brotan de las galerías en los mítines revolucionarios.

No sabemos a impulsos de qué fuerza nos encontramos de pie sobre un banco. Gritamos con toda la fuerza hasta arrancar sangre de la garganta, llenando con nuestro yozarrón el recinto. Gritamos contra los que huyen, contra los amparadores de la fuga y contra el principal culpable, contra el de arriba, contra el gran tramoyista.

El tumulto, entonces, crece. Nos vemos entre un grupo que se apostrofa y que sale formando una masa hasta el pasillo. Allí hay más gritos y se izan de nuevo los bastones. Diputados amigos nos empujan hacia el salón de conferencias, donde, entre enérgico y dulce, el marqués de Arruñe de Ibarra nos pide que le sigamos a su despacho. Obedecemos. Allí está también el señor Cambó. Desde el despacho presidencial oímos que siguen gritando en pasillos y salones.

Donde no se grita—¡se gritará, al fin!—es en la calle, donde tendrían más eco las tremendas voces de protesta que dentro de este recinto acolchonado daban con el mismo ardor redactores de «El Debate» y diputados revolucionarios.

Indalecio PRIETO

FOR LOS SUCESOS DE TUY

Lahue!g general

(Por telégrafo.)

EL PARO HA SIDO ABSOLUTO.—LA ORDEN DE VUELTA AL TRABAJO

VIGO, 6.—El paro general, realizado como protesta contra la tragedia de Sobro y de solidaridad con los compañeros de Tuy, fué absoluto en las provincias de Orense y Pontevedra.

En Vigo, el paro ha sido tan completo, que no ha habido ningún espectáculo, los públicos, ni han circulado los tranvías. Los agricultores no han concurrido al mercado; el Circolo de la Unión Mercantil aconsejó el cierre del comercio. En cambio, el grupo patronal dirigido por el pederado Graupera, llamado Chacón, recomendó abrir talleres y fábricas, fracasando esa maniobra ante la enérgica actitud de los trabajadores.

La Federación local dió por terminado el paro de veinticuatro horas, publicando la siguiente nota:

«Trabajadores: El acto que acabamos de realizar, como demostración de sentimiento por las víctimas de Sobro y como protesta contra sus ejecutores, ha sido formidable, ha sido una prueba elocuente del espíritu de solidaridad y manifestación terminante de la sensibilidad y humanismo de la clase trabajadora.

El gobernador de la provincia ha manifestado a este Comité que había sido revocada la petición de 85.000 pesetas que se pedía a las camaradas de Tuy encarcelados, y que bastaría, para salir en libertad, una fianza personal.

Que no olviden ésta y todas las autoridades el acto viril de protesta realizado hoy por los campesinos, obreros del mar y de la ciudad; que sepan que, terminado el paro de veinticuatro horas, la organización queda arma al brazo, continuando su actuación hasta lograr la libertad de los presos, que las Sociedades agrarias suspendidas por el gobernador vuelvan a funcionar normalmente y que se depuren las responsabilidades de Sobro, imponiendo el castigo que merecen los culpables.

Camaradas: Reanúdenos mañana el trabajo, satisfechos de haber cumplido un alto deber de solidaridad y dispuestos a seguir con toda voluntad, entusiasmo y energía al lado de nuestros hermanos de Tuy hasta obtener la reparación de la injusticia con ellos perpetrada.

¡Viva la solidaridad proletaria!—Osorio.

DESDE EL ESCAÑO

Impresiones parlamentarias

Pedimos la palabra con el propósito de evidenciar que el jefe del Gobierno busca pretextos para caer, que está teniendo gallardías artificiales con las cuales encubrir la huida, que es absurda su pretensión... Pero el señor Cierva se interpone y deja inéditas nuestras observaciones.

A pesar de la experiencia parlamentaria del señor Sánchez Guerra, el pretexto resultaba inadmisible. ¿Qué iba a acontecer? La mayoría votaría la propuesta del señor Domínguez Pascual, y absteniéndose o votando en contra las minorías, el conde de Bugallal quedaría reelegido, pero sin autoridad, incapacitado para desempeñar la presidencia, porque no se puede ser presidente del Congreso sólo con los votos de los adictos. Bugallal iba a tener cien o ciento cincuenta votos matos que el día de su elección. Ahó a bien; ante ese resultado presumible, ¿podía alegar el Gobierno que le faltaba la confianza del Parlamento? No. Podría la votación no bastar a volver a investir de plena autoridad al presidente dimisionario; pero sería suficiente a justificar la confianza del Congreso respecto al Gobierno...

Queríamos decirlo así para llamar al señor Sánchez Guerra a su deber, para impedir que desertara, para dejarla lavado en su puesto hasta liquidar el magno problema de las responsabilidades. Pero el señor Cierva se interpone, y echando mano a lo más basto de su léxico—que nunca se distinguió por la finura—comienza a dentelladas, paladas y coces con el señor Cambó, acusándole de querer destruirlo todo para colmar su ambición y de haberse valido de su posición en el Gobierno para ayudar al Banco de Barcelona. Aplauden y vociferan los ministeriales, y Cierva, engreído, centupla la agresión. Como ya no le basta con Cambó, acomete a Villanueva y abofetea a Maura.

¿A dónde se va por este camino? Deberadamente, al escándalo, a la algarabía, al tumulto. El señor Cierva desatiende indicaciones formuladas en tono humilde desde la presidencia. Al fin, cansado de insultar, se sienta. Nos ponemos en pie, a la vez, pres-

El señor Sánchez Guerra explica la crisis. Está trémulo, tiene aire de cansancio; su voz aparece empañada y confusa por un comienzo de alonía. Pronto se advierte que el jefe del Gobierno quiere controversia, pelea, que ofrece el pecho al puñal que busca la muerte. Entre sus palabras grises relienta la alusión, a fin de iniciar el debate que pueda servirle de sudario.

Hay un comentario sobre de Besteiro y una réplica de Sánchez Guerra, en la cual se advierte con más claridad aún su deseo de topar con quien, quitándole la vida ministerial, le libre del doloroso calvario que recorre estos días. Decididamente, viene a tirarse por el Viaducto.

Pero nada de lo que anhela Sánchez Guerra ocurre. Contesta brevisísimamente Besteiro, declara Ordóñez, desde lo alto de los bancos ministeriales, los motivos que le impulsaron a dimitir, y el incidente concluye.

La sesión se suspende y quedan congregadas las secciones para autorizar la lectura de la proposición Cambó acusando al Ministerio Allendesalazar. En tanto apaña la gente en los pasillos comentando lo pasado y haciendo augurios para un porvenir muy próximo, inmediateísimo.

Oyéense los timbres. La sesión va a reanudarse. Los maceros, sentados indolentemente entre los cortinones granate que penden del dosel, yérguense respetuosísimos al aparecer el marqués de Arruñe de Ibarra, encargado de regir esa jornada histórica.

—Se va a leer—anuncia con voz firme el marqués—un documento recibido por la Mesa.

El documento es la dimisión del conde de Bugallal. Detrás del señor Sánchez Guerra, en el banco de la Comisión, un hombre canoso, que debía muy andaluzmente, el señor Domínguez Pascual, entre montones de alabanzas para el renunciante, pide a la Cámara que por unanimidad rechace la dimisión. El señor Sánchez Guerra ratifica el ruego. ¡Cosa extraña! Porque en asuntos de orden interior de la Cámara no suelen intervenir los Gobiernos. El señor Villanueva se opone a la súplica. Nosotros también nos oponemos al homenaje; la dimisión debe admitirse, so pena de representar un nuevo acto de comedia trágicamente deleznable.

Por fortuna, las circunstancias, aunque lentamente, mejoran, y si continúan los correligionarios presionados su curso, como es de esperar, a primeros del año próximo aparecerá EL SOCIALISTA a diario con cuatro planas.

Los Grupos Sindicales Socialistas de Madrid, en unión de la Juventud y de la Agrupación, hacen el esfuerzo que requerimos para aumentar en Madrid la venta de nuestro diario.

Gobierno nacional

En la formidable y puntualizada requisitoria que contra el sistema represivo que se empleó en Barcelona enderezó Angel Pestaña en el Ateneo de Madrid el 24 de noviembre dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

«Un día fué requerido a celebrar una conferencia con un caballero en el Club Colombófilo de Barcelona. Asistí a la conferencia, y este señor me dijo que podíamos cambiar de rumbos, porque había altos políticos que se interesaban por nosotros. Yo contesté categóricamente defendiendo más convicciones. Aquel caballero nos amenazó con serios peligros, con atentados, con persecuciones. ¿Sabéis quién era nuestro protector? Don Juan de la Cierva y Peñafiel; el representante de la «Fatalidad» que había de exterminarnos.» (Risas y grandes aplausos.)

Ahí le tenía, en su papel, al en un tiempo aspirante a dictador al dictado—cuando llamó «providenciales» a las Juntas militares de defensa, luego que las hubo corrompido, siquiera pasajeramente—; al notario del fatídico discurso de Córdoba; al que tronó contra las Compañías ferroviarias para ponerse luego a su servicio; al que insultó a Dato para conchabarse después con él; al que riñó con Sánchez Guerra para venir a un arreglo; al gran celestino, en fin, de la irresponsable Fatalidad o de la fatal Irresponsabilidad; al cacique político que más sacrilegamente toma en boca el nombre de la patria. A la que ningún paisano ha hecho más daño moral que él. El, el hombre del orden, pero de su orden.

Se ha dicho que había una conjura para formar un Gabinete destinado a que no se discutiera el expediente Picasso, a que se le eche tierra, y que de ese Gabinete, presidido por el señor Sánchez de Toca, formaría parte Cierva, su enemigo mortal de antaño. Como que fué el señor Sánchez de Toca el que dió aire y mayor curso a nuestra expresión de dictador al dictado aplicada a aquél. Y que de ese Gabinete formarían parte elementos romanonistas y mauristas. Vamos, sí, el Gabinete del celestino. O acaso es de la liquidación. Porque a ratos se parecen estos días a aquellos de mediados de septiembre de 1868, en que al jaque González Brabo sustituyó en la presidencia del Consejo de ministros el general don José de la Concha, marqués de la Habana, el que tuvo que entregar el Gobierno a los vencedores de Alcolea.

Sánchez de Toca, Romanones, Maura, y sobre todo... ¡Cierva! Cierva, el que amonestaba de real orden—de real orden, ¿eh?—a Picasso para que se detuviera en sus pesquisas ante el alto comisario, general Berenguer. Y en tanto el mayor responsable de la catástrofe de Annual, aquel a quien estaba encubriendo Berenguer, se complacía en decir que era preciso agotar todas las responsabilidades. Sin que sepamos en qué Maquiavelo de la dicatatoría clase habría aprendido ese tauto de doblez.

Escribimos estas líneas el lunes, 27 de noviembre, y no sabemos lo que amanecerá mañana. Pero leemos un programa parlamentario del «Heraldo de Madrid», órgano hoy romanonista. Y en él se dice que el miércoles, 29, intervendrá el mayor responsable de la Fatalidad, Cierva, y para el viernes, 1.º de diciembre, anuncia «probable» discurso del señor Cierva. O de la Cierva, o Lacierva, o como sea. ¿Probable? Y con sus erupciones patrióticas, sin duda alguna. Al que podía ponerle un estrombete su compinche y amigo don Alejandro.

En cuanto a los contubernios entre Cierva y Romanones, más vale no hablar. Cierva es un cacique fundamentalmente contubernario. Ese... abogado cacique se ha metido más de una vez con la Fatalidad y hasta le ha dirigido amenazas veladas. Esto, en público, que lo que es en privado... Cuentan y no acaban.

Y ese sujeto tiene, para vergüenza de España, su partido, y hubo un tiempo en que los espíritus troglodíticos y cavernarios velan en él una especie de Mesías.

Lo que no podemos estampar aquí, y eso que no nos arredramos ante la dureza de los juicios cuando los oremos justos, es el calificativo que le aplicó, hablando con nosotros, uno de los que habían una vez formado parte con él en cierto Gabinete.

Y a ese Gabinete monstruoso, a ese fresquísimos gazpacho a que nos referíamos más arriba le llamaban «nacional»! Aquí se les ha llamado Gobiernos nacionales a los más antinacionales. Porque la nación—no nos cansamos de repetirlo—es una cosa y es reino otra. Esos podrán ser llamados Gobiernos dinásticos, pero no nacio-

tales. Son malos bien antinacionales. Esos Gobiernos son tan nacionales como el Tercio o como la guerra de Marruecos.

Pero ¿dónde está la nación? Porque es la nación, y no el Parlamento, la que tiene que sacar las consecuencias del expediente Picasso; es la nación la que tiene que barrer a todos los celestinos y a sus secuaces.

¿Qué pasará? En Madrid dicen los que se las dan de peritos que nada. Puede ser, pero lo mismo decían cuando se las dan de peritos que nada. «Después de esto puede que suceda. No diré que no, pero ya verá usted como no sucede. Así como mi insólito me decía en los primeros días de julio que aquello era verdad, hoy me dice que esto es agua de cerrija.» Así escribía desde Lequitió el 11 de septiembre de 1868 el entonces presidente del Consejo de ministros don Luis González Brabo.

Miguel de UNAMUNO

EL DISCURSO DE PRIETO

La Comisión encargada de hacer una edición extraordinaria del discurso de Indalecio Prieto en el debate sobre las responsabilidades por el desastre de Malilla ha acordado imprimirlo en forma de folleto, del cual se hará, para distribuirlo gratuitamente en toda España, una tirada de

100.000 ejemplares.

De su distribución se encargará a la secretaría del Partido Socialista (Carranza, 20), a la cual pueden dirigirse cuantas colectividades y particulares deseen ejemplares, suplicándose a los de provincias el envío de los gastos de franqueo, a base de dos céntimos por ejemplar.

Un camarada que vuelve al Partido Socialista

El camarada Domingo Casanova ya nos ha dirigido una carta a la Agrupación Socialista de Vicálvaro, Canillas y Cañillejas, en la que, después de acordar la que envió en unión de otros compañeros, y como primer firmeante, dándose de baja en el Partido, dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«Pues bien: ahora, después del tiempo que he pasado y ver que lo que decían esos «aprobados» (probado que no van a ninguna parte), todo era mentira, y con vengarme de los únicos que van en contra de la clase trabajadora, y que están favoreciendo a la burguesía con su actuación son ellos, los comunistas, solicito de vosotros me deis de alta en la Agrupación Socialista, si me estimáis digno de estar entre vosotros.»

La carta del camarada Casanova, en la que hace una reafirmación de un modo tan noble y espontáneo, fué acogida con gran júbilo fraternal por sus antiguos compañeros.

Reflejamos a la Agrupación de Vicálvaro. Al camarada Casanova no le decimos más que lo siguiente: Que sea bienvenido nuevamente a nuestras filas, y que aplaudimos sin reservas su carta, en la que pide su reintegro en la Agrupación de Vicálvaro con una nobleza que le honra.

Se han abstenido

Además de los señores diputados cuya lista hemos publicado, que votaron contra el voto particular de la minoría socialista exigiendo responsabilidades, y entre ellos el señor Ossorio y Gallardo, que lo hizo en contra también, a pesar de sus gorgoritos en el Ateneo, se abstuviéron de votar los señores siguientes:

- Albert Pey (don Salvador).
- Azzati (don Félix).
- Bátrán Ibáñez (don Adolfo).
- Caballé (don Juan).
- Ferrer Peset (don Vicente).
- Gassó Lacasaña (don Fernando).
- Guerra del Río (don Rafael).
- Iglesias (don Emiliano).
- Lerroux (don Alejandro).
- Pi y Suñer (don Augusto).
- Maciá (don Francisco).
- Barcia (don Augusto).
- Díaz de la Cebosa (don Benito).
- Martínez Campos (don Arsenio).
- Moya Gastón (don Miguel).
- Urzáiz y Cuestá (don Angel).
- Ocio y López de Haro (don Enrique).

¡SOCIALISTAS!

Contribuid a la suscripción abierta para abonar los gastos de la representación del Partido en el Congreso de la Paz, de La Haya.

Guantes rojos y camisas negras

Un festivo y «gracioso» colaborador del órgano de los comunistas, pobre diablo peludo, nos llama a los socialistas españoles, a los que fumamos sus dignísimos compañeros antes que funcionaran las «Agencias rusas» y antes que el «desinteresado» Gobierno de los Soviets lanzara a los cuatro vientos el deslumbrante oro de la gran nación oriental, partidarios y discípulos de Mussolini, alidern del fascismo italiano, el cual se presentó ante su monarca a jurar el cargo de primer ministro vistiendo camisa completamente negra.

El humorístico escritor, que no «adapta» a la hora nada, se aprovecha también de esta humorada del ministro italiano, y nos muestra a los socialistas con el adjetivo de CAMISETAS NEGRAS. No tuvo en cuenta antes de cometer esta injusticia con sus antiguos camaradas que los socialistas hemos prohibido contra el proceder del bandejaje fascista, y no tenía razón al confundirnos a los que llevamos imprugnado en el pecho ese ideal genitor que llamamos Socialismo, con los asesinos que siguen a Facta y Mussolini ni con los que martirizarán al comunista Valenti, cortándole la nariz y orejas y arrastrándole, amarrado a un automóvil, por las calles de Fossombrone.

Los socialistas no somos asesinos, y por tanto, no somos fascistas. El sujeto aludido nos podrá colocar, en su afán de ridiculizarnos, una prenda de vestir más o menos oscura. Llévaremos «camiseta negra», si así le place; pero no consentiremos llevar «guantes rojos», tintados con sangre de nuestra propia sangre; esto es: con sangre de la clase trabajadora, de nuestros mismos compañeros.

Los socialistas, mejor dicho, la clase trabajadora en general, hace tiempo que manifestamos nuestro dolor ante los crímenes del capitalismo—ya colectiva o particularmente—, con una vestidura negra o exhibiendo en el mástil de nuestras banderas rojas un negro cráneo. Desde el último Congreso de la Unión General de Trabajadores, en que necesariamente hemos de vestir de luto, nos ponemos «camiseta negra» si así lo desea tal «comunista»; pero no olvide recomendar al mismo tiempo a sus camaradas Pérezagua, Oscar, Armas y otros, que no dejen de enfundar sus fratricidas manos con los guantes rojos que han teñido con la roja sangre del proletariado español en el teatro de la Casa del Pueblo de Madrid.

«Nuestro luto simbolizará tristeza... dolor... ¡Vuestro rojo subido el crimen... el asesinato...»

F. GIL TERUEL
Libres, diciembre 1922.

Notas de El Escorial

OBRA CULTURAL DEL CENTRO OBRERO

EL ESCORIAL, 5.—El Centro de Sociedades Obreras, establecido en este real sitio desde 1899, viene sosteniéndose con una tenacidad admirable y en lucha, no sólo contra la característica y suicida indiferencia de la masa proletaria y del elemento patronal, que se sienta asistido por un conglomerado sometido al real patrimonio, que si mal retribuye a los servidores, engalana también sus fúlgidas carnes con uniformes trajes camuflajescos.

No es menor el influjo procedente de la comunidad agustina, usufructuaria del Monasterio, que se extiende absolutista sobre todo el vecindario, en matrimonio con un claro cuyo párroco llora la nostalgia de no haber podido registrar una productiva feligrés en Madrid, ocasión segura para después alcanzar la ansiada mitra episcopal.

Todos esos elementos, contabilizados, han constituido un Centro obrero de El Escorial, donde unos cuantos se proponen chapar del presupuesto que se le asigne, y protegido, mientras tanto, por una vanidosa dama madrileña, asidua cliente de confesionario y enriquecida con la venta de mantas, colchones e hilados.

En este ambiente enrequecido y viscoso desanuvieles el Centro Obrero de El Escorial, logrando al fin reaccionar contra el ambiente que le asfixia.

La primera medida adoptada ha sido reorganizar con personal técnico las enseñanzas nocturnas, que dieron comienzo el lunes 6 del pasado mes, con verdadero éxito, hasta el punto de tener que limitar el número de los matriculados. Las disciplinas abarcan conocimientos elementales de lectura, escritura, gramática, aritmética, geometría, dibujo lineal, y para los capacitados de geografía, historia y teoría de arte, música y solfeo.

Las expresadas enseñanzas alternan con interesantes conferencias sobre derecho, ciencias sociales y otras materias educativas, en un ambiente de fraternidad, tolerancia y respeto a las personas, ideas y opiniones, con libre acceso a la biblioteca.

«YO NO MATO»

Drama en tres actos, por Vicente Lacambra Serena.

Obra antiguerrera, de ideas socialistas. Su autor, nuestro querido compañero, cede para EL SOCIALISTA el 50 por 100 de la venta de 9.000 ejemplares.

Precio, 2,50 pesetas.

Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA, acompañando el importe, más 30 céntimos para el certificado.

Por sufrida compañera, digna de legítima emancipación. Querimos dar cierta solemnidad a las próximas conferencias, y accediendo gustosos a la invitación, fueron inauguradas por el diputado a Cortes del distrito, don Juan Fernández, que ha demostrado su independencia de criterio en cuestiones sociales con actos siendo concejal y alcalde de este Municipio. Pronunció un interesante discurso, que fué muy bien acogido.

Las sucesivas conferencias estarán a cargo del profesorado, recabándose, a su vez, la intervención de compañeros socialistas, así como de elementos nuestros que se distinguen actualmente, tanto en el campo de la ciencia como en el de las artes.—C.

EN FAVOR DE «EL SOCIALISTA»

Suma anterior..... 55.437,29

MADRID.—M. Medrano, 1; L. León, 1,25; Vend. dor's Amalobantes, 1,50; A. Hidaigo, 0,50; J. Hedrosa, 2; Sandoval de la Alimentación, 4; M. Rico, 1; J. Alvarez, 1; A. Arrojo, 1; F. Hernández, 2; C. García, 1; M. Bernal, 0,50; G. Villagrà, 1; V. López, 0,50; A. González, 1; A. Gana, 1; N. Revuelta, 0,50; Sastras de lo Militar, 3; P. G. de Fernando, 1; G. Martín, 1; Peones en G. naval, 5; J. Castro, 1; J. Castro, 5; Carpinteros de Armar, 1; J. Pol, 3; J. F. León, 2; Sindicato de Metalúrgicos, 15; Empedradores, 5; Agrupación de Obreros Municipales, 5; Gasistas y Electricistas, 8; E. G. Escudero, 1; Artes Blancas, 40; Grupo Socialista de Albaladejo, 10; G. Jiménez, 1; F. Rodríguez, 1; Construcción de Carros, 2,50; Federación Nacional de la Edificación, 10; A. Diaz, 0,50; E. del Barrio, 2; E. G. García, 3..... 146,75

Total..... 55.584,04

«Mi viaje a la Rusia soviética»

Precio: 5 pesetas.

Como nuestros lectores saben, acaba de publicarse la segunda edición del interesante y documentado libro de nuestro querido amigo Fernando de los Ríos, «Mi viaje a la Rusia soviética».

De paso nuestro camarada por Madrid, que se dirige al extranjero, nos ha notificado que ha conseguido de la Casa editora «Calpe» una nueva edición para nosotros, a fin de que a los trabajadores podamos venderles dicho libro con alguna economía.

Por tanto, aun cuando dicho libro se vende en todas partes a seis pesetas ejemplar, en la Administración de EL SOCIALISTA se venderá a nuestros suscriptores, lectores y compañeros a CINCO PSETAS, y se remitirá a provincias a los que envíen esta cantidad más 35 céntimos para el certificado.

El libro, editado primeramente, contiene de nuevo sobre la primera edición un prólogo y un apéndice con el discurso de Lenin de octubre de 1921, llamado discurso de capitulación, de inmenso interés. Rogamos a las Juventudes y Agrupaciones Socialistas se encarguen con gran actividad de anunciar estas condiciones en la prensa de cada región y designar compañeros encargados de propagar y vender el libro de Fernando de los Ríos, como asimismo todos los de la biblioteca de EL SOCIALISTA, cuya Administración sirve, además, cuantos libros se le pidan, aunque no figuren en dicha lista.

[Trabajadores: leed el interesantísimo libro «Mi viaje a la Rusia soviética»!]

Precio: 5 pesetas.

Sangrienta colisión

LA GUARDIA CIVIL HIERE A VARIOS VECINOS

TORTOSA, 6.—Se ha producido un grave conflicto que ha tenido funestas consecuencias por la intervención de la guardia civil.

Los trabajadores del puerto se hallaban en huelga, pidiendo una pequeña mejora en los salarios. Existía el natural disgusto con motivo de la llegada de algunos carros cargados de arroz, que fueron recibidos con manifestaciones de desagrado.

Las fuerzas de la guardia civil que intentaron disolver los grupos recurrieron al empleo de las armas, haciendo disparos que ocasionaron varios heridos, entre ellos uno grave, llamado Manuel Sánchez Matamoros.

Lo ocurrido ha producido enorme impresión en el vecindario, que anhela una satisfactoria solución de la huelga.—C.

Café de la Casa del Pueblo

Platos para mañana.

Chulutas de cerdo con tomate, 2 pesetas ración; media ración, 1,25.—M. riza con guisantes, 2 pesetas ración; media ración, 1,25.—Entrucos a la italiana, 2 pesetas ración; media ración, 1,25.—Calamares en su tinta, 2 pesetas ración; media ración, 1,25.

Platos económicos.

A las seis: Sopa y cocido, 75 céntimos. A las seis: Bacalao a la vizcaína, una peseta ración.

DE LA CASA DE LA VILLA Y...

Alguien ha dicho, y es verdad, que las denuncias hechas por la minoría socialista municipal sobre la defraudación en el peso del pan no levantaron el movimiento de pasión popular que la gravedad de los hechos denunciados requería. Sin embargo, nosotros sabemos que una gran parte del pueblo siente verdadera indignación contra los autores de esa farsa que se representa desde las Tenencias de Alcaldía por las llamadas autoridades municipales, y agrada que haya hombres y agrupaciones políticas que, cumpliendo con su deber, defiendan desde los cargos públicos sus intereses y su salud.

Las gentes están un tanto abaturadas, decepcionadas por las claudicaciones de unos y la alcahuetería de otros. Parece como si hubiesen perdido la fe en su salvación. Si no se solivianta ante la catástrofe de Milla, ante los crímenes impunes cometidos en tres años de predominio de la reacción en el Poder, ¿cómo se le puede pedir que manifieste su indignación en estos problemas de carácter municipal, que, siendo fundamentales para la vida de las poblaciones, no tienen la intensidad dramática que los hechos citados?

A nosotros no nos extraña la actitud del pueblo; la sentimos muy amargamente, porque su indiferencia da facilidades a los despreciosos para que se aprovechen indebidamente de los cargos que el sufragio inocente del pueblo les diera pensando en su propio bien colectivo; pero el pueblo tiene muchas razones que justifican su pereza, su amodorramiento. ¡Se le ha prometido tantas veces una justicia que luego no se realizó!

Nosotros nos sentimos confortados con la simple satisfacción del deber cumplido. Seguiremos nuestro camino, defendiendo al pueblo contra las corruptelas de gremios mercantiles y políticos, y así cooperaremos a la labor de levantar el espíritu de la opinión popular, haciéndole concebir de nuevo la esperanza de su redención. Así aprenderá a apreciar el valor de la lucha política para mejorar su vida.

Nuestras denuncias han hecho un gran bien al vecindario. El señor alcalde, temiendo al debate que iba a plantearse en la última sesión celebrada por el Municipio sobre tan escandaloso asunto, nombró la ronda volante que había suprimido cuando fueron nombrados por él los actuales tenientes de alcalde; pretendía curarse en salud; por eso se hizo cuanto fue posible para que el debate no se planteara. ¡Era tan difícil su situación!

A nosotros poco nos interesa eso, porque el efecto que perseguíamos ya está conseguido. Queríamos demostrar que se estaba defraudando escandalosamente en el peso del pan, con la complicidad de las autoridades, obligadas, en cumplimiento de su deber, a perseguir el fraude, y eso quedó palpablemente demostrado; pretendíamos obligar a los tahoneros a pesar bien, a dar el kilo de pan completo, y esto por unos días también está conseguido, porque en cuanto el señor alcalde nombró la ronda volante para vigilar a los tenientes de alcalde, los tahoneros fueron avisados y empezaron a pesar bien. ¿Que quién les avisó? Esto es muy difícil de averiguar, lector. Pero puedes crear nuestra palabra honrada; les avisaron. Tienen aún muchos valores en el Ayuntamiento y en las Tenencias de Alcaldía.

Así, la ronda volante no pudo el primer día de su actuación decomisar más que 770 kilos de pan. Y esto ocurrió a pesar del siglo que el señor conde del Valle del Suchil puso en el nombramiento de la ronda. ¡Cuidado con que se entere nadie! ¡Vamos a cogernos por sorpresa!

Si, sí, ¡Miau!

Otro asunto que es un verdadero escándalo, escarnio, burla, bafa a dirimir.

El lector recordará que siendo teniente de alcalde de la Inclusa, nuestro compañero Cordero, en 10 de febrero del corriente año descubrió que la Sacramental de San Lorenzo estaba construyendo un patio nuevo, sin tener licencia para ello, en el antiguo cementerio del obispado, para luego, una vez construido, hacer la simple operación de tirar un tabique y dejarlo adosado al cementerio. Esto se hacía, claro está, con la aprobación del reverendo señor obispo, que en esto de negociar con los vivos y con los muertos se lleva poco los obispos y los concejales. Es natural: el negocio es una cosa legítima.

Nuestro compañero denunció el caso a la Alcaldía, y el señor marqués de Villabragima firmó un decreto suspendiendo las obras, multando a la Sacramental con 50 pesetas por nicho construido y dando orden para que fueran demolidas las obras realizadas en un plazo de cuarenta y ocho horas, y si así no se hacía, que la brigada obrera municipal entrara allí con picueta en mano y lo echara todo abajo.

¡Pensas, querido lector, que fueron cumplidas las órdenes de la Alcaldía? Pues te equivocas. Estas órdenes no se dan para que se cumplan, sino para cubrir las apariencias.

La Sacramental dejó en suspenso lo que tenía empezado; pero en el mismo local construyó otras dos galerías, que tienen 324 nichos.

Alguien denunció el caso a nuestro compañero, y el sábado pasado fué comprobado el hecho escandaloso por él. El caso es que ahora parece que estaba enterado todo el mundo de lo que ocurría.

Cuando nuestro camarada dió cuenta del hecho al señor alcalde, estaba allí el señor Nicoli, correccionario del señor marqués de Villabragima y actual jefe de la minoría liberal, y el hombre, en medio de una gran excitación nerviosa, gritaba: «Señor alcalde: esa es una cosa mía, mía, y no tiene el alcance que el señor Cordero le da... Ya tenemos un expediente en el Gobierno civil... Es que... Es que es un buen negocio, ¿verdad?»

A pesar de estos gritos, el señor alcalde firmó un decreto suspendiendo de nuevo las obras. Ya veremos lo que ocurre y en qué para esto. Los que conocen la Casa de la Villa creen que triunfará el Sacramento, y es que no reparan en dinero para conseguir lo que quieren.

No basta suspender las obras, señores; hay que derribarlas, aunque se indigne el señor Nicoli por no poder prestar ese gran servicio a la Sacramental.

La ley es la ley, y la debe cumplir todo el mundo. ¿Quién es el gobernador para tramitar un expediente de esta naturaleza sin que lo conozca el Ayuntamiento? El asunto promete dar ruido.

EL CONCEJALITO

Tramitación de la crisis

Hoy por la mañana se celebró una reunión en el domicilio del marqués de Albuernas, por éste convocada, y a la cual asistieron todos los jefes liberales, incluso el conde de Romanones.

De la reunión, que duró bastante, marchó Albuernas a Palacio.

Al salir de Palacio, a la una, dijo a los periodistas que había informado al rey del acuerdo de los liberales, que es: los liberales estiman que, habiendo los conservadores complicado la situación política, es a los conservadores a los que corresponde el resolver el conflicto. Se debe intentar un Gobierno conservador que pueda sacar del Parlamento el pleito que ha quedado pendiente. Claro es que si los conservadores no pueden realizar la formación de ese Gobierno, tomarían el Poder los liberales, pero con la garantía de que prosperará el voto liberal de las responsabilidades políticas, la concesión del suplicatorio a Berenguer y la aprobación en el Senado de la ley de disolución de las Comisiones informativas.

Como consecuencia de esta notificación, el rey llamó inmediatamente a Sánchez Guerra, que entró cuando salía el marqués de Albuernas.

A la salida le preguntaron los periodistas si la crisis estaba resuelta, a lo que contestó que creía que sí.

—¿Y qué Gobierno hay? ¿El de los concentrados?

—No sé—contestó—, a los concentrados voy a verles yo ahora.

Y rápidamente subió al automóvil.

Al salir de casa del señor marqués de Albuernas volvieron a preguntarle los periodistas: ¿Qué hay ya Gobierno?

—No; pero lo habrá, seguramente, esta noche.

—¿Quién formará Gobierno?

—Seguramente el marqués de Albuernas.

Después salió Melquíades Álvarez y fué interrogado por los periodistas.

—¿Forman ustedes ya Gobierno?

—¡No! La concentración liberal sostiene sus posiciones. Fuera los conservadores los que han embrollado este problema y ellos deben resolverlo.

—¿Pues el señor Sánchez Guerra nos acaba de decir que ustedes son los que forman Gobierno?

—Pues no es verdad.

En este momento salió el señor Villanueva, y dijo:

—El señor Sánchez Guerra sabe más que nosotros.

Esta tarde irá el marqués de Albuernas a Palacio, y ya veremos lo que pasa.

De modo que aun no hay Gobierno, y parece ser que los conservadores no quieren dar facilidades a la concentración liberal para que lo haya, si ésta sigue manteniendo que el debate de las responsabilidades continúa.

La lucha de tanta política quiere impedir el camino de la justicia, en el problema de las responsabilidades.

El conflicto de los confiteros, resuelto

En el salón grande de la Casa del Pueblo se reunieron anoche los obreros pasteleros y confiteros.

La Comisión dió cuenta de la gestión realizada y de las mejoras conseguidas de los patronos, que, no obstante la buena disposición de sus representantes, primeramente se negaban a conceder mejora alguna, y después, no querían dar más que un pequeño aumento solamente a los obreros de más elevada categoría en el oficio.

La Comisión ha conseguido el siguiente aumento: 25 céntimos para los aprendices, 50 para los ayudantes segundos y 75 para los ayudantes primeros y los oficiales.

Los aprendices que están en condiciones, con arreglo al contrato de trabajo,

pasarán a la categoría de ayudantes de segunda.

Se hará un nuevo contrato de trabajo, en el que se fijará el jornal de entrada a los aprendices; se marcará un plazo de ocho días, para ambas partes, en caso de despido, y se dejará a los patronos la elección de obreros entre los parados, sin consentirse que ninguno de éstos pueda ser boicoteado.

Las mejoras conseguidas empezarán a regir desde el día 1.º del actual.

Hablaron en nombre de la Comisión los compañeros Julio Mató y Rufino Cortés, y después de unas breves aclaraciones fué aprobado con gran entusiasmo lo conseguido por la Comisión, que indubitablemente significa un triunfo para la organización, que ha obtenido unas mejoras apreciables sin gastar fuerzas.

Una vez más ha triunfado la táctica de la Unión General de Trabajadores.

La Directiva de esta Sociedad y la Comisión que ha intervenido en el conflicto, al enterarse de que el patrono señor Velasco, establecido en la calle de Hortaleza, 126, le rompieron una luna alcañonche, después de haber acordado las bases de las representaciones obrera y patronal, manifestaron que el hecho, contra el que protestaban, no podía achacarse a la organización obrera.

Por lo que se desprende de algunos indicios, parece ser que alguien ajeno a los obreros ha querido aprovechar el conflicto para resolver en aquella forma una cuestión puramente personal.

Concejal condenado

CERVERA DEL RIO ALHAMA, 5.—Como recordarán los lectores de EL SOCIALISTA, el compañero Prudencio Martínez, concejal de este Ayuntamiento, fué procesado por la jurisdicción militar hace poco más de un año por denuncia hecha contra él por supuestas injurias al ejército. La denuncia se hizo por medio de un anónimo.

El día 1.º del actual se ha celebrado el Consejo de guerra, y el compañero Prudencio ha sido condenado a seis meses y un día de prisión correccional. Esta sentencia está pendiente de algún pequeño trámite que no la hará variar.

Hasta la fecha la cuota a nuestro compañero este proceso unas 2.000 pesetas por gastos de viaje hechos a Logroño para presentarse, pues han sido más de veinte veces las que lo ha hecho, más las pérdidas materiales que su estancia en la capital le haya ocasionado, más los disgustos consiguientes, alguno de los cuales, seguramente, han puesto en un estado de salud bastante delicado a la esposa de nuestro amigo.

El autor de este anónimo ruin y oprobioso; el autor de esta injuria; el autor despreciable que queriendo quedar en la impunidad ha llevado la miseria y el dolor al hogar de una familia más honrada que él, ha querido vengarse con el brazo ajeno una cuestión personal. No tranquiliza un tanto saber que todo el pueblo lo conoce; pero aspiramos a más, y hasta entonces no nos daremos por satisfechos: aspiramos a que también lo conozcan los demás. Esto es lo que pedimos en nosotros, y en conseguirlo hemos de poner nuestro mayor empeño.

Si el crítico denunciante que ha empleado el anónimo para vengar bajas pasiones tuviera alguna dosis de conciencia, le invitáramos a que examinara la situación interior de la casa de su denunciado, a que palpase la cuestión en el fondo, para que después de esto, convencido de su obra, se hiciera justicia por su propia mano.

«El cacique del pueblo acicha; el cacique del pueblo está entre corbatas; el cacique del pueblo se infiltra en los asuntos municipales; el cacique del pueblo se cree perjudicado en sus intereses; y el cacique del pueblo tiende su red y cae entre sus mallas este humilde y honradísimo ciudadano.»—Ceslo Alfaro.

ACTOS CIVILES

TEMBLEQUE.—Despidiéndose de las coacciones de los elementos clericales y burgueses de la localidad, nuestro compañero Casimiro Anguita ha inscrito en el Registro civil a un niño hijo suyo que, como los ocho anteriores, está libre de la tutela religiosa.

El niño y su madre, Juana Maroto, disfrutan completa salud. Enhorabuena.

EL CAPITAL

POR CARLOS MARX

Precio del ejemplar:

En rústica..... 5 pesetas
Encuadernado..... 7 —

Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA, acompañando su importe, más 30 céntimos para el certificado.

Los aprendices que están en condiciones, con arreglo al contrato de trabajo,

La muerte de González Portillo

UN OFRECIMIENTO DE VARIOS MARMOLISTAS

Un grupo de obreros marmolistas se ha ofrecido a la Sociedad de Albaladejo «El Trabajo» para, en caso de que esta colectividad quiera colocar en la tumba del querido camarada González Portillo una lápida o monumento a la memoria de dicho querido camarada, para hacer gratis la mano de obra de lo que se pretende hacer en dicho sentido.

La Sociedad de Albaladejo ha contestado a dicho ofrecimiento con una carta muy cariñosa, aceptando el ofrecimiento, y haciendo constar a los autores del mismo la gran emoción producida por el altruista rasgo de esos compañeros, a la vez que la Sociedad les expresa su agradecimiento.

DE PROVINCIAS

RIBADEO.—Sociedad Obrera «Los Progresos» felicitó al Congreso de la Unión y protesta contra el asesinato que causó la vida a un compañero.—Páez presidente.

EL FERROL.—La Junta Administrativa del Centro Obrero protesta energicamente contra el asesinato cometido por comunistas. ¡Viva la Unión General de Trabajadores!—Clavero.

VALENCIA.—La Agrupación Socialista protesta contra infame asesinato del camarada Portillo, exhortando a los vicelmarcos.—Comité.

TURON.—Agrupación Socialista se suma a las protestas, haciendo constar su sentimiento por la muerte de Portillo.—Emiliano Sindo y Nicobar Alvarez, por el Comité.

PUEBLONUEVO DEL TERRIBLE.—Juventud Socialista saluda al maestro Pablo Iglesias y a la Unión General y participa del sentimiento por la muerte del camarada Portillo.—Luis Gutiérrez secretario.

VELEZ-MÁLAGA.—Agrupación Socialista y Asociación de Obreros Agricultores, afectadas por el asesinato del compañero Portillo, cuyas buenas cualidades conocían, hacen constar su protesta contra los que han salido con sangre su proyecto de frente único.

Con saludos al abuelo.—F. Jiménez Puerta.

SUECA.—Centro Obrero Socialista protesta contra salvaje atentado.—Bautista Carlos, secretario.

Espectáculos PARA MAÑANA

ESPAÑOL.—A las seis, Las mocedades del Cid.—A las diez y cuarto, Los intereses creados.

ESLAVA.—A las seis, El pavo real.—A las diez y media, Santa Isabel de Cerros.

CERVANTES.—A las seis, Mi papá.—A las diez y media, Primeros.

FUENCARRAL.—A las seis, El mitigno de la virgen.—A las diez, Los sobrinos del capitán Grant (reestreno).

ROCA

Fotógrafo. Tetuán, 20.

Teléfono 320.

Retratos artísticos.

Ampliaciones inalterables.

EL MOTOR

Restaurante a cargo del cocinero Gerardo Repita.—Servicio a la carta.—Precios económicos.—HORTALEZA, 26.

Cooperativa Socialista Obrera Bilbaína

Administración: San Francisco, 9 y 11

Teléfono 1.065

(Circulo Socialista, Almacenes y Despacho)

Central: San Francisco, números 9 y 11

Sucursales:

Ursurrua, 58; Alameda de San Juan, 15; Cortes, esquina a La Cantara y Torre-Urizar, 8.

Géneros de todas clases en calidad superior

Bebed la deliciosa sidra champagne EL GAITERO Villavieja (ASTURIAS)

IMPRESA

de Felipe Peña Cruz. Se hacen toda clase de trabajos tipográficos. Calle de Pizarro, 16. Teléfono 14-02-M.

IMPRESA: MADERA 5.

¡Niños, adultos, ancianos!

Grabad en vuestra imaginación que el Purgante YER es el mejor de los conocidos hasta el día y el único que todos podéis tomar como una golosina. El Purgante YER es de un sabor delicioso obra sin violencia, no irrita el intestino, y es, a la par, el más seguro e inofensivo de los purgantes

Sólo cuesta CUARENTA céntimos. De venta, en todas las farmacias y droguerías.